

Formar profesionales con valores sólidos

Por Mg. Flavia Propper¹

Todos somos responsables...

Los valores se adquieren de manera espontánea, es decir que se transmiten sin que se planifique o se prevea su enseñanza. A través de comentarios, actitudes, ejemplos en el hogar y luego, en las instituciones educativas formales, se generan improntas relacionadas con el buen accionar.

Aunque el aprendizaje de valores se da en forma natural, también pueden diseñarse programas de formación aunque no hay quien enseñe, evalúe y otorgue título por el buen comportamiento ciudadano. Así como tampoco existe una licencia para vivir en sociedad o desempeñarse como un profesional ético...

Cada uno desde su rol puede comprometerse con sus acciones para que “los discursos” sobre la ética, el respeto, la justicia, la verdad, la solidaridad dejen de ser palabras vacías para convertirse en actos concretos. Estas palabras se llenan de sentido cuando, por ejemplo, un estudiante se prepara para un examen, no con el objetivo de aprobar sino desde el deseo de aprender y adquirir herramientas para el desempeño profesional; cuando un compañero de clase comparte sus materiales con los demás; cuando un docente evalúa los aprendizajes de manera justa y sin prejuicios.

Profesionales de excelencia, ciudadanos de excelencia

La universidad constituye un ámbito privilegiado para formar profesionales idóneos desde un compromiso ético y social. Los estudiantes que cursan carreras de grado están cerca de convertirse en profesionales, trabajadores e incorporarse en nuevos espacios. En este sentido, aparecen relaciones laborales con jefes y compañeros, actitudes frente a clientes o pacientes, desarrollo de trabajos, nuevas responsabilidades. Y estas situaciones novedosas ponen a prueba sus valores.

En este sentido, es necesario reconocer que no alcanza con tener un título, una habilitación profesional o los conocimientos para desempeñarse en la vida laboral.

¹ Flavia Propper es Magíster y Especialista en Educación (Universidad de San Andrés), Diplomada en Gestión y conducción del sistema educativo (FLACSO), Lic. en Ciencias Pedagógicas (Universidad de Belgrano) y Lic. en Psicopedagogía (Universidad de Belgrano). Es autora de “La era de los superniños” (Alfagrama, 2007) y coautora de “Diccionario de educación” (Alfagrama, 2007). Actualmente se desempeña como Coordinadora Pedagógica en la Vicepresidencia de Docencia e Investigación de la Universidad de Belgrano.

No se trata sólo de “qué hay que hacer” sino de “cómo hacerlo”, sin perder de vista que nuestras acciones nos marcan como personas, trabajadores y ciudadanos.

Todos formamos parte de la sociedad y somos responsables de la misma. Pero partimos desde condiciones diferentes. Hay quienes lo hacen con ciertas ventajas (la familia de origen que educa desde valores positivos, los medios para elegir una carrera y estudiar, las aptitudes y oportunidades para trabajar). Reconocer estas inequidades nos debe provocar la necesidad de comprometernos con quienes necesitan más, y reconocer esas condiciones para dar lo mejor que cada uno tiene en el momento de planificar y actuar. Esto significa vivir sin “anteojeras”, no caer en “si los demás lo hacen, yo también”. Actuar desde valores positivos es un compromiso con la sociedad que parece algo abstracto pero nos incluye a todos. Implica una satisfacción relacionada con dejar lo mejor de uno en cada acción que emprendemos.

Un ejemplo de formación en valores

Tuve una experiencia interesante en este tema cuando integré el equipo técnico-pedagógico de una fundación (Fundation Forge)² que se creó para formar a egresados secundarios de bajos recursos económicos en oficios. Lo singular de ese proyecto fue su acento puesto en un modelo basado en valores positivos. Esta institución fue creada con una clara cultura que realza el trabajo, el esfuerzo y la calidad humana.

En el momento de la gestación del proyecto, nuestro equipo desarrolló, entre otros temas pedagógicos, los contenidos y las actividades para uno de sus ejes: “Formación para el desarrollo personal”. Bajo el lema “formar buenas personas/formar buenos trabajadores”, incorporamos contenidos vinculados a la convivencia y la ciudadanía.

Convencidos de que el discurso no alcanza para generar cambios, implementamos talleres vivenciales, juegos y otras actividades destinadas a abrir nuevos caminos laborales, así como para plantar semillas de cambio en la sociedad.

² Fundation Forge <http://www.foundationforge.org>